



EL CAMINO A SANTIAGO PARA ESCÉPTICOS

José Javier VIÑES RUEDA
josejavier@vines.e.telefonica.net

Me permito tomar de Juan Eslava Galán la muletilla de “para escépticos” de tantas obras suyas, aunque estaré muy lejos de su maestría de contar con amenidad, los hechos tal como fueron o como son. Con ello digo, que aunque mi relato sea personal ni un ápice deja de ser verdad de lo que voy a contar.

En recuerdo de Javier Soria Goñi

En el año 1987 se fundó la Asociación de Amigos del Camino de Santiago y Javier Soria Goñi y yo entramos juntos. Por nuestro entusiasmo de recuperar ancestrales tradiciones, nos comprometimos a hacer el Camino juntos, si bien por temporadas, de tal modo que lo iniciamos en julio de 1987 y tomamos La Compostela en julio de 1990: acompañamiento mutuo en los avatares, pero soledad al caminar. Iniciamos la andada desde Arnegui con el fin de cerrar la primera etapa en Roncesvalles, lo que nos parecía fundamental. Llegamos a La Sabina donde después de hidratarnos con cerveza con gaseosa y otro vaso de agua con bicarbonato para la agujetas, comimos como allí se come. Cumplimos visita a la preciosa virgen gótica y pasamos por la Colegiata a recoger la Credencial cuñada y firmada por don Jesús Labiano, y otro cuño adicional dedicado por don Javier Navarro, subprior. Nos dijeron de la misa y bendición, pero como no había albergue ninguno en Roncesvalles habíamos previsto alojamiento en el Hotel Loizu de Burguete, donde caímos agotados sin ánimo de volver hacia atrás.

PRIMERAS ETAPAS

La belleza de las tres primeras etapas, la llegada desde Ibañeta sobre la Colegiata; el alto de Erro sobre los pasos de Roldán; la llegada al puente de Zubiri donde dormimos en la Fonda, no aminoraban nuestra paliza. Llegábamos a Pamplona, pero antes preferimos descansar en el Círculo Católico Español de Villava que todavía mantenía al Sagrado Corazón Jesús sobre una peana en el bar y comimos muy bien en el patio ensombreado por la parra a

la fresca. Entramos sobre las cinco de la tarde el día 12 de julio por el puente de la Magdalena muy peregrino, y el Portal de Francia, muy épico, pero al atravesar la calle del Carmen fue un horror con la mocina alborotada, y empapada en vino, sudor y olor, a la que nosotros, aseados y compuestos con traza de peregrinos, teníamos que salvar a los mozos, tirados en la calzada, hasta llegar al Ayuntamiento. Fue la peor imagen que se puede tener de un pueblo. ¿Qué contaría hoy de los navarros Aymeric Picaud? Toda la mística, la leyenda y la épica de la *Muy Noble Muy Leal y Muy Heroica Ciudad*, embadurnada de vino por la calzada. Tras de nosotros han pasado en los sanfermines siguientes miles y miles de peregrinos de toda religión raza y condición, que habrán soportado tal recibimiento.

Meses después Javier y yo nos citamos en el crucero del Bosquecillo de la Puerta de la Taconera para andar las últimas etapas navarras. Atravesamos campos de cereal, maduro y granado de la Cuenca, que al estar el viejo camino invadido por la agricultura debíamos traspasarlos guiados por la lejana cinta amarilla que Andrés Muñoz había colocado estratégicamente. Nadie en el paisaje hasta llegar a Obanos, auténtica unión de los caminos franceses, como sostenía don Santos Beguristáin, territorio templario con todo su simbolismo.

TERRITORIO TEMPLARIO

Lo cierto es que la Junta de Infanzones tenía en su sello doce manos de infanzones juramentados sobre la Biblia ante una Cruz Patriarcal. Obanos preside Valdizarbe en donde la ermita de Eunáte es de planta octogonal. En su pared occidental exhibe un signo símbolo, que no es marca



Sello de la Junta de Infanzones.



de cantero, en el que se identifica el trazo principal de la Cruz Patriarcal. Nadie duda que la Cruz Patriarcal la usaran los templarios por su dependencia directa del Patriarca de Jerusalén. Este signo símbolo nos lo vamos a encontrar a lo largo del Camino de Santiago en Navarra como ya lo conté en Pregón (nº 30, 2007). Se conserva en las vitrinas de la Iglesia de San Miguel de Estrella la Cruz Patriarcal románica de la Encomienda Templaria de Aberin.

LOS BAFOMET

Obanos mantiene el cráneo de San Guillén de Aquitania, –príncipe, peregrino, asesino de su hermana, ermitaño y santo–, en un relicario de plata por el que el sacerdote pasa el vino para bendecir la cosecha, reminiscencia de los Bafomet, que por el mismo culto y rito fueron condenados los templarios. Los bafomet los encontramos en la ermita de Eunate en dos cabezas de monstruos de las que sale de sus bocas dos ríos vivificadores de los campos, del mismo modo que en Zurucáin en donde gracias a la reciente restauración de los capiteles, con los colores originales, se ve que la cabeza no tiene bigotes como se creía sino que salen de su boca dos flujos que se convierten en vegetación fértil. Todavía tenemos otro Bafomet en la cabeza relicario de san Gregorio Ostiense esta vez para bendecir las aguas que fertilizaran los campos con el agua bendita que ha de pasar por su cráneo.

SAN JUAN DE ORTEGA

En aquellos años si alguien buscaba soledad se hacía peregrino. Nadie caminaba, no había albergues ni públicos ni privados; las iglesias, como ahora, siempre cerradas; los sacerdotes nos ignoraban hasta el punto de que en una localidad riojana nos acercamos a ver la Iglesia. Salía el párroco en aquel momento que nos dijo:

–“No se puede entrar. Me voy a comer”.

No había albergues de ninguna clase, nadie pensaba



Don Santos Beguiristáin y el relicario de San Guillén

en el desarrollo turístico. Ello nos facilitaba buscar de antemano hotel, fonda o pensión, para dormir en cama y ducha garantizada.

En nuestras vacaciones de Semana Santa del 88 subíamos por los montes de Oca hacia San Juan de Ortega, con la esperanza de encontrar el Albergue abierto. Yo subía penosamente como un camión en primera, Javier más ligero. Se acrecentaban las dudas de seguir ya que el calzado inapropiado con botas de monte de pastor con suelas recauchutadas, compradas en Elizondo, me destrozaban las plantas de los pies. Nos cayó el diluvio con una granizada y llegamos molidos y empapados. La Iglesia cerrada y el albergue

y la verja atrancada.

Vimos a unos 80 metros una casa de campo y nos atrevimos a llamar para cobijarnos. Era la casa de verano de una familia burgalesa que, al vernos, nos acogieron con afecto y curiosidad. Junto a la chimenea nos secamos, nos descalzamos y secamos los calcetines mientras mantuvimos una larga tertulia. A las dos horas largas se oyó un coche. Era el sacerdote que venía a inaugurar la temporada del albergue. Solo tres sacerdotes estaban atendiendo a los peregrinos: don Elías Valiña en Cebreiro, don Javier Navarro en Roncesvalles y éste en San Juan de Ortega del que no recuerdo su nombre. Nos recibió con afecto,

mucha cordialidad, nos condujo al dormitorio y nos asignó nuestras literas. Había llegado también un matrimonio alemán, los primeros peregrinos que nos encontrábamos. Él ya jubilado y ella enfermera. Vio que nos disponíamos con nuestra cajita de aguja e hilo a traspasar mis ampollas y se acercó. Era enfermera y quedamos avergonzados llevaba un botiquín de viaje con todo tipo de instrumental suero estéril apósitos desinfectantes. Fue un alivio.

El sacerdote nos llamó a cenar dispuesto a hacernos una sopa de ajo, bálsamo de fierabrás, pero se encontró



Bafomet de Eunate (arriba) y Zurucáin (abajo)



San Juan de Ortega.

que no tenía ajo, solo agua y pan. Javier entonces se acercó a casa de nuestros amigos hospitalarios y volvió con dos cabezas de ajo. Cenamos los cinco compartiendo junto a la sopa, nuestras viandas peregrinas.

ANCHA ES CASTILLA. CAMPOS DE TIERRA

No vimos otros peregrinos en tantos días de "andada" por Castilla, Tierra de Campos. Qué bien se entiende el Romancero:

*"Por la terrible estepa castellana,
polvo sudor y lágrimas,
el Cid cabalga".*

No había lágrimas sólo cansancio, dolor, sol abrasador y en los pies llagas y ampollas, sin encontrar en la largas y solitaria meditaciones dentro de mí, el por qué me pasaba aquello. Tampoco se veían ni oían pájaros. No lo entendíamos: ¿quizás los pesticidas? A falta de marcas amarillas la guía Everest es nuestra mejor amiga. Te acompaña metro a metro y te va orientando el camino con sus anotaciones ¡Bendito don Elías que la hizo!: *pedra, corrales, montones de piedras, encinas, y peñascales, ruinas, colina de arenillas, zona de peñascales, chopo, tendido eléctrico, poste*; así la guía marcaba los hitos para no perderte. Ni un poblado ni un rebaño ni un peregrino en kilómetros, castigados por el sol y por la tierra ardiente.

Cuando llegamos a Sahagún, ya en tierras de León lo primero que hicimos fue buscar posada. Encontramos un bar con un letrero:

–"Se alquilan camas".

No había que buscar más. Nos llevaron a una casa más distante y nos subieron a un piso donde estábamos solos. Yo me tumbé sobre la cama, derrotado. Le dije a Javier. Me duelen los pies. "Te importa ver si encuentras un calzado plano. Me he olvidado las alpargatas". Teníamos dos camas grandes antiguas, de tipo pueblo, de madera torneada, con un crucifijo encima, todo muy oscuro. Cuando levanté la colcha, las sábanas y almohada eran negras. Rápidamente me cambié de cama que las tenía blancas y le deje las negras para Javier. Siempre tan amigo y generoso me encontró unas playeras que me duraron años. Es indescriptible la sensación de terror que dan unas sábanas negras, pero Javier no se inmutó. Para cuando metía la segunda pierna ya estaba roncando. A la mañana siguiente, ni pensar en ducharnos con agua fría; volvimos al Bar para pagar y desayunar y nos enteramos que de aquella casa habían sacado muerto a un huésped el día anterior. Pies en polvorosa: "culebra culebra" y salimos de estampida.

APARECE LA CHONINA

El 3 de julio de 1989 iniciábamos una nueva etapa. Eran días muy calurosos y seguíamos echándonos el Camino a los pies. Iniciamos la etapa de Astorga a Rabanal del Camino. Javier tenía interés en que viéramos Castrillo de Polvazares, de estirpe de arrieros maragatos, donde se hacía intercambio de galeras en el transporte del pescado de Galicia a la Corte en lejanos años. Sus casa de piedra y opulencia mantienen los grandes portones para entrar la galeras cargadas y descansar. Era obligado comer el cocido maragato y sobre las cuatro de la tarde en pleno agosto echamos de nuevo a andar. El sol de frente, nos ofuscaba, se nos echaba encima, mis pies llegaban ensangrentados por las ampollas reventadas y le confesé a Javier que yo me retiraba en Rabanal.

Pero nos esperaba *La Chonina* dueña del único bar, casa de comidas y albergue de peregrinos "con posibles". Vio Chonina mis pies despellejados y me tranquilizó: "Yo se los curo" me dijo, con la seguridad de una mágica curandera. Me trajo un barreño grande con varios litros de vinagre caliente y le añadió unos puñados de sal. Me hizo quitar los pantalones, para que no saliera corriendo y me hizo meter los pies aposentado en una gran mesa camilla, donde nos dio de cenar y una tertulia jugosa con su hija y otros huéspedes. Me mandó a la cama a las tres horas y dormí como un lirón y al amanecer ya no me dolían las plantas; me calcé y pude seguir cuatro etapas más hasta Villafranca del Bierzo en

que acabamos la temporada. En el libro de peregrinos, que nos ofreció, le deje escrito este agradecimiento:

*Excelente es de Chonina su acogida.
Sabrosa es su cena peregrina.
Prodigiosa es su tortilla.
Pero nadie imagina...
¡Qué es doctora en medicina!
Sal y vinagre en llaga viva
A los pies de nuevo resucitan.
¡Oh excelente Chonina
que a seguir andando te anima!*

Rabanal del Camino, 4 de julio de 1989

VILAFRANCA DEL BIERZO

Iniciamos el tramo definitivo en el verano de 1990 en Villafranca del Bierzo donde lo dejamos el año anterior. Villafranca histórica villa con palacios, conventos y sede de la Inquisición. Allí estaba el albergue particular de Jesús Arias Jato que había montado bajo un tenderete, donde ofrecía masajes, baratijas, conchas, recuerdos jacobeos, bar, comida y camas. Era, según él, descendiente de un navarro desertor de la tercera guerra carlista llamado Jaso. Transportista de origen, había dejado el volante para asentarse con su familia en su espiritualidad heterodoxa al borde del Camino. Villafranca es origen de la subida mítica a O Cebreiro, donde ya huele a Santiago. Nos encontramos con un singular italiano Gianni que acompañaba como tutor a un joven de 18 años de pelo ensortijado condenado por el juez a hacer el Camino de



Camino cerrado el Pedrón

Santiago. Gianni cuando en Italia había ganado como obrero lo suficiente se venía al Camino y recorrió como peregrino todas las rutas jacobeanas. Se acabó asentando como hospitalero por muchos años con su pareja, María, una española, contratado en diferentes albergues. Era un "producto" del Camino con quien mantuvimos amistad muchos años. Era muy religioso aunque no sé si muy católico, a la italiana. Habíamos llegado en coche para que al llegar a Santiago, Jato nos fuera a buscar en nuestro coche.

CUMPLIENDO COMO LOS BUENOS

Caminamos por Galicia con otro ánimo, otro andar, por sus bosques inmensos de castaños y luego eucaliptus. Llegas a Compostela por calles estrechas sin saber dónde estás, hasta que das con un laberinto de callejuelas antiguas por un bello vericuetto con casas de granito que de pronto se abre en la Plaza del Obradoiro. Estábamos en el centro de la Plaza: fin de la peregrinación. Me abrace a Javier y le dije:

–*¡Ya no ando más en mi vida!*

Javier siguió haciendo caminos.

Como católico yo quería cumplir. Subimos la penosa escalinata y quedamos maravillados con lo que se veía en la Catedral, y como todos los confesonarios estaban cerrados me acerqué a la sacristía. Tampoco nadie. Volví a salir a la Plaza y recordando las postales de viejos peregrinos comencé a gritar:

–*¡Confesión, confesión!*

Un paisano se acercó y me dijo:

–*“Pruebe allí abajo en aquel convento”.*

Allí fui. Era el convento fundado por San Francisco de Asís cuando aquí llegó. Entré. Estaba vacío, tampoco nadie. Me llegué a la sacristía donde un hermano lego me dijo:

–*“Espere. Voy a avisar”.*

Llegó un fraile y solté el paquete.

El día anterior habían llegado en avión nuestras esposas que nos recibieron amorosamente y con ellas hicimos la visita al Santo. Al pasar por detrás del Santo para seguir el rito, no me salió abrazar al Bulto con plata y además por detrás. Otra cosa fue arrodillarse en la cripta ante la tumba del apóstol ante quien rezas y sientes el “pellizco” que dicen los andaluces. Pasamos por la oficina a sellar y recoger la Compostela. Al fin encontramos un Albergue digno: El Hospital de los Reyes Católicos del siglo XV que Fraga lo convirtió en Parador.

FINISTERRE

No habíamos acabado. Hacíamos el viaje entero de las estrellas. Alquilamos un coche y los cuatro nos fuimos a Iría Flavia hoy Padrón. Visitamos la Iglesia levantada donde llegó la barca con el cuerpo del Apóstol. El sacristán nos enseñó la iglesia y las tradiciones y leyendas, y cuando salíamos nos dijo:

–*“Esperen les voy a enseñar lo que no enseñamos a nadie”.*

Nos bajo por una escalerilla que iba debajo del altar y abrió la doble puerta. Dimos un grito de susto y admiración.

–*“¡Pero esto es un pene enorme de piedra!”.*

–*“Es el Pedrón al que se ató la barca”*

nos contestó muy serio y convencido, pero arrepentido de haberlo enseñado.

Dice la leyenda:

*ES PIADOSA CREENCIA QUE A ESTA MEDIA COLUMNA, LLAMADA PETRONUM (Pedrón), FUE ATADA LA NAVE QUE TRANSPORTABA EL CUERPO DEL SANTO SANTIAGO EL DE ZEBEDEO.
(Trad. V.M. Arbeloa)*



Teníamos que llegar a Finisterre al Mar Tenebroso agitado y amenazador. Aspiramos su viento. Luego comimos una mariscada inolvidable; nos la habíamos ganado, y volvimos a Santiago donde Jato nos esperaba puntual para la vuelta.


EPILOGO CON MISTERIO

En Villafranca del Bierzo nos alojamos en el Parador, pero también éramos huéspedes de Jato. Estaba convencido de las energías telúricas del lugar. Tenía la llave de la Iglesia románica de Santiago. Es la Ermita de las perdonanzas, donde los peregrinos que no podían llegar a Santiago, enfermos o impedidos, recibían el Perdón y las indulgencia plenas. Nos advirtió que la iglesia transmitía energías especiales. Para demostrarlo nos hizo pasar en silencio con los brazos en alto manos bien estiradas por al ábside detrás del altar y notaríamos las energías del lugar. Unos decían que no y otros que sí habían sentido algo raro como un cosquilleo. Yo también, pero no tengo mérito porque soy zahorí.

Convencido Jato de ello nos preguntó que si al pasar por Lameiros no habíamos sentido algo especial. De nuevo volvimos con él a la aldea de Lameiros (Lugo) donde hay un lugar con un roble milenario y un crucero muy especial. Cuando tenía problemas o estaba deprimido allí acudía; se tendía bajo el roble y salía como nuevo. El crucero de granito nos dejó atónitos. En el anverso el crucificado, y en el reverso la Virgen recoge de la Cruz a su hijo muerto mientras esta pariendo una cabeza ostensible. Un escalofrío. Aquello era una herejía. Los únicos herejes que conocíamos eran Arriano o Pristiliano pero el crucero era del XVI: postentrino. Me dispuse a hacer fotos. Jato me dijo que no me empeñase "porque aquí salen todas veladas. En efecto a la vuelta a Pamplona al revelar el rollo estaba en blanco.



Crucero de Lameiros (Lugo)

En el año 1991 me comprometí en la campaña electoral de Javier Chourraut y en el programa incluimos a Pamplona como La primera del Camino. Javier hizo el Camino en solitario en el 92. Le deje la Guía, y al partir le conté lo del crucero y le pedí que hiciera fotos y a él le salieron. Las incluyo por si queda algún escéptico. Dos teólogos, Arbeloa y López Vallejos coincidieron. Representa el nacimiento de la Iglesia. 

***Anden los que saben,
sepan los que anden***

